

UNIVERSIDAD DE ESTUDIOS EXTRANJEROS DE PEKÍN (2007-2008)

Breves apuntes sobre la enseñanza del español en China en el ámbito universitario

Celso Serrano Lucas

Introducción

Básicamente intentaré responder a dos preguntas planteadas desde dos ópticas distintas. Desde el punto de vista de aquellos que se plantean ir a China como profesores, la pregunta sería: ¿qué me habría gustado saber a mí antes de ir a China? Y, desde el punto de vista de los profesores en España que reciban a estudiantes chinos (cuya presencia en los másteres universitarios es cada vez mayor) la pregunta sería: ¿qué formación han recibido estos estudiantes? Hablaré por tanto de las características generales de los planes universitarios de español, de los métodos más comúnmente empleados y de las motivaciones de los alumnos que estudian esta lengua en las facultades de español de China.

Características generales de los planes universitarios de español en China

La universidad en la que tuve la suerte de dar clase es la Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín, más conocida como *Běiwài* (que es un diminutivo de *Běijīng wàiguó yǔ dàxué*). *Běiwài* es la universidad de lenguas más prestigiosa de toda China, es una universidad en la que se estudia una amplísima variedad de lenguas y todas ellas se estudian durante cuatro años como carrera, no como un complemento de otros estudios. En ocasiones, esto se combina con algunas asignaturas de economía o de otro tipo, pero fundamentalmente el objetivo es que los estudiantes se conviertan en hablantes expertos de la lengua que están aprendiendo. *Běiwài* fue la primera universidad de China que ofertó los estudios de español y –junto con la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái– es una referencia para todo el país en lo que a enseñanza de idiomas se refiere (a este respecto, cabe señalar que los libros editados por la Foreign Language Teaching and

Research Press, editorial asociada a *Běiwài*, gozan de una amplísimo reconocimiento en China). Muchos de los alumnos de esta universidad van a ser en el futuro intérpretes, traductores o funcionarios en las numerosas embajadas y consulados que China tiene repartidos por el mundo.

En la facultad de español de *Běiwài* ingresan cada año dos nuevos grupos de veinticuatro alumnos, muchos de los cuales tendrán la oportunidad de cursar un semestre del tercer o del cuarto año en alguna de las universidades de países hispanohablantes con las que *Běiwài* tiene firmados convenios en materia educativa. A este programa de inmersión debe sumarse la presencia en la propia universidad de profesores nativos de uno y otro lado del Atlántico para que los alumnos se familiaricen con distintas variedades del español.

Uno de los aspectos que, desde mi punto de vista, debería ser mejorado es el relativo a la comunicación entre profesores chinos y profesores nativos. No me refiero, evidentemente a la relación personal del día a día, sino a que sería muy enriquecedor profundizar en el intercambio profesional entre ambas partes, entablando un diálogo fluido en torno a las distintas propuestas pedagógicas y a cómo abordar conjuntamente los problemas que se nos plantean en nuestros cursos de español, ya que da la impresión de que los profesores chinos van por un lado, con sus propios materiales y sus propios métodos de enseñanza, y los nativos vamos por otro lado con los nuestros.

Este hecho parece reflejarse en la asignación de las distintas materias del plan de estudios, donde observamos que las distintas destrezas comunicativas no sólo se tratan por separado, sino que hay también una demarcación muy clara entre las que imparten los profesores chinos y las que imparten los profesores nativos. Los primeros se encargan, además de la gramática y del vocabulario, de las destrezas receptivas (comprensión de lectura y comprensión auditiva), mientras que los segundos se encargan de las destrezas productivas (conversación y expresión escrita).

Materiales para la enseñanza más comúnmente empleados

Para llevar a cabo esta labor, los profesores nativos no contamos generalmente con un material específico, sino que se nos confiere el mando de nuestras asignaturas y se nos da libertad para actuar libremente en nuestras clases. En cambio, los profesores chinos sí que cuentan con un material que marca la pauta de las asignaturas que imparten.

Uno de los libros más utilizados para la enseñanza del español en China en las universidades es *Español moderno*, un método en seis volúmenes creado por el profesor Dong Yansheng, profesor de *Běiwài*, presidente de la Asociación Asiática de Hispanistas y autor de una magnífica traducción de *El Quijote* al chino. Quienes hemos tenido el placer y el honor de conocer al profesor Dong Yansheng hemos quedado fascinados con su vastísima cultura, que siempre va acompañada de un excelente buen humor, y sabemos

que es una fuente de inspiración tanto para sus alumnos como para sus compañeros de profesión.

Desde una perspectiva didáctica occidental, el método *Español moderno* puede sorprendernos por varios motivos. El primero de ellos sería su propia apariencia externa, ya que no encontramos en él ni una sola fotografía ni imágenes en color (tan sólo algunos dibujos en blanco y negro), lo cual suponemos que se debe a criterios editoriales para abaratar el coste del libro.

Si nos adentramos en él, vemos en primer lugar que se hace especial hincapié en la corrección fonética, lo cual refleja una de las creencias más arraigadas entre los alumnos y profesores chinos: la de que para hablar bien una lengua, hay que pronunciar prácticamente como un nativo (lo cual, sorprendentemente, muchos de ellos consiguen). Esto explica en gran parte que la pronunciación de los aprendientes sinohablantes sea una de las diferencias fundamentales entre aquellos que han estudiado con profesores chinos y aquellos que únicamente lo han hecho con profesores nativos, quienes suelen contentarse con un nivel de pronunciación comprensible.

Si seguimos examinando el manual, observamos que está lleno de listas de vocabulario, de ejercicios de traducción y de actividades de memorización de los textos que encabezan cada unidad. También apreciamos una subordinación del uso con respecto a la forma. Una muestra de ello sería la unidad 2, titulada *¿Qué es?* El objetivo de la misma es preguntar por la profesión de una persona, para lo cual en español solemos emplear las preguntas *¿A qué se dedica?* o *¿En qué trabaja?*, pero, como se trata de estructuras sintácticamente más complejas y sólo se ha presentado el verbo ser, se opta por esa otra pregunta, mucho menos habitual en la comunicación. Finalmente, cada unidad del libro va acompañada de una amplia batería de ejercicios centrados en el trabajo de las formas gramaticales, que aparecen en todo momento en frases aisladas, no en textos más amplios.

Todas estas características han provocado que *Español moderno* haya recibido numerosas críticas por parte de muchos profesores nativos que comparten una concepción de la enseñanza y el aprendizaje de idiomas diferente de la que subyace a este manual. No cabe duda de que *Español moderno*, como cualquier material, es mejorable, pero desde esta humilde tribuna quisiera romper una lanza a favor del profesor Dong Yansheng y afirmar, sin ningún género de dudas, que de todos los aprendientes chinos de español que he conocido, aquellos que tienen un mejor dominio de la lengua son precisamente los que han estudiado con este manual.

Motivaciones de los alumnos

Cuando hablamos de la motivación de los alumnos, debemos distinguir entre la motivación inicial y la motivación a lo largo de la carrera, a la que me referiré en primer lugar.

A este respecto, uno de los sentimientos compartidos por los profesores extranjeros es el hecho de que el entusiasmo de los alumnos suele ir descendiendo conforme se aproximan al final de los estudios, de tal forma que en algunos casos parezca que no sólo no aprenden más, sino que empiezan a olvidar lo aprendido. Esto explica en parte que, en tercer y cuarto curso, encontremos grandes diferencias de nivel entre los estudiantes y que incluso encontremos alumnos de estos cursos con un nivel inferior a los de primero y segundo año. Este descenso de la motivación encuentra su cúspide en el cuarto año, en el que la preocupación primordial de los alumnos es la búsqueda de trabajo.

En cuanto a la motivación inicial, debemos tener en cuenta que muchos de los alumnos no aprenden español por vocación, hay toda una serie de motivos ajenos a sus deseos que pueden haberlos llevado a estudiar esta lengua (lo cual no está reñido con que se dediquen a esta labor con una entrega absoluta). Para ilustrar esta situación, mostraré unos pasajes de unas cartas que me escribieron mis alumnos de primer curso cuando finalicé mi estancia en *Běiwài*. Uno de ellos decía:

Yo era estudiante de ciencias en la escuela secundaria y no me gustaban nada las lenguas. Cuando se aproximaba el Examen Nacional, mi padre consiguió para mí una oportunidad de asistir al examen para entrar en Běiwài. Pero no me interesaba nada. Él habló mucho conmigo y por fin logró persuadirme a asistir, mejor dicho, obligarme. Finalmente, con un cúmulo de circunstancias, estuve admitido en Běiwài y empecé a estudiar español, que para mí significaba un mundo sin la luz de la madrugada.

Otro de ellos contaba lo siguiente:

En cuanto al plan de la vida, bueno... en la escuela secundaria nunca he pensado que iría a una universidad en Beijing, y tampoco estudiaría filología de una lengua extranjera. Quería ir al sur a estudiar periodismo. Pero la vida es así, que nunca sabes que pasará mañana.

Una tercera alumna empezaba diciendo:

En los diecisiete años primeros en mi vida, nunca podía imaginarme que algún día tomaría español como mi carrera en la universidad. Antes, prefería estudiar las ciencias porque tal vez son más prácticas y resultarán más fáciles cuando encontremos trabajos en el futuro. Sin embargo, opté las letras y luego me siento cada día más de que lo que me gusta y conviene realmente es las letras, o mejor dicho, la lengua. Cuando me admitieron en la facultad de español, tampoco sabía nada sobre España porque nunca había tenido ningún contacto con este país, y lo único que sabía sobre España era torear y Don Quijote, nada más.

En otro pasaje de esta carta, vemos, sin embargo, que su desconocimiento del español se ha transformado en un auténtico entusiasmo por esta lengua:

Hasta este momento, de veras quiero dar gracias al destino, el español sí es un idioma bonísimo y lo quiero, no sólo sus fonéticas sino también sus frases.

Para acabar, nos brinda una definición preciosa de lo que para ella representan los profesores extranjeros, y creo que no puede haber una frase mejor que esta para cerrar mi intervención:

Considero que profesor extranjero es un puesto sublime ayudando a intercambiar las distintas culturas, disipar los malentendidos y aumentar la amistad, para la misma persona, es una excelente experiencia de recorrer el mundo abriendo el horizonte.

Bibliografía recomendada

- Dong, Y. Sh. (1999-2007). *Español moderno* (6 vols.) Pekín: Foreign Language Teaching and Research Press.
- (2009). Elaboración de materiales didácticos en China. *Actas del I Congreso de Español como Lengua Extranjera en Asia Pacífico* (CELEAP). Manila. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/pdf/manila_2009/06_plenaria_03.pdf
- Sánchez Griñán, A. *et al.* (2011). Contextos de enseñanza/aprendizaje de E/LE en el ámbito sinohablante. *Monográficos SinoELE*, 4. Disponible en: <http://sinoele.org/images/Proyectos/Contextos/memoria.pdf>